



Escuela De Ciencias Sociales

Especialización En Familia

Requisito para optar por el título de Esp. En Familia

**RELACIÓN ENTRE EL DESARROLLO SOCIOAFECTIVO DEL NIÑO EN LA
PRIMERA INFANCIA Y LOS CAMBIOS EN EL ROL MATERNO A PARTIR
DE LA INCORPORACIÓN DE LA MADRE EN EL ÁMBITO LABORAL**

Autor: Viviana Marcela Medina Gómez

Directora: Lina María Terranova Zapata

Floridablanca

2018

Dedicatoria

*A Dios, por guiarme y abrirme las puertas,
El es testigo de los aprendizajes y experiencia adquirida en este camino;
A mi familia, por ser el canal de bendición en cada paso que doy;
A los amigos, profesores, y/o compañeros que me enseñan
a ver con otros ojos el mundo en que vivimos.*

Tabla de contenido

Introducción	6
Objetivos	8
Marco teórico	9
Metodología	20
Resultados	21
Discusión de resultados	26
Conclusiones y recomendaciones.....	29
Referencias bibliográficas	32

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO: Relación entre el Desarrollo Socioafectivo del Niño en la Primera Infancia y los Cambios en el Rol Materno a partir de la Incorporación de la Madre en el Ámbito Laboral.

AUTOR(ES): Viviana Marcela Medina Gómez

PROGRAMA: Esp. en Familia

DIRECTOR(A): Lina María Terranova Zapata

RESUMEN

En la presente monografía se realiza una revisión bibliográfica acerca de los cambios en el rol materno y el desarrollo socioafectivo del niño en la primera infancia, a partir de la participación de la madre en el ámbito laboral desde una mirada sistémica. Se hace un análisis con base en el planteamiento teórico del modelo estructural; se obtiene como resultado que, si bien hay una sobrecarga de roles para la madre, es una fase normativa en el ciclo evolutivo y dependerá del grado de ajuste y adaptabilidad de la familia para afrontarlo. Por otro lado, el desarrollo socioafectivo del niño, en términos de Minuchin, no se verá perjudicado a menos que exista un inadecuado funcionamiento en la estructura familiar.

PALABRAS CLAVE:

Rol materno, madre trabajadora, desarrollo socioafectivo, primera infancia, enfoque sistémico.

V° B° DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: Relationship Between the Socioaffective Development of the Child in Early Childhood and Changes in the Maternal Role from the Incorporation of the Mother in the Workforce.

AUTHOR(S): Viviana Marcela Medina Gómez

FACULTY: Esp. en Familia

DIRECTOR: Lina María Terranova Zapata

ABSTRACT

In the present monograph a bibliographic review is made about the changes in the maternal role and the socioaffective development of the child in early childhood, from the participation of the mother in the workforce from a systemic view. An analysis is made based on the theoretical approach of the structural model; it is obtained as results that, although there is an overload of roles for the mother, it is a normative phase in the evolutionary cycle and will depend on the degree of adjustment and adaptability of the family to face it, on the other hand, the socioaffective development of the child, as Minuchin has said, will not be harmed unless there is an inadequate functioning in the family structure.

KEYWORDS:

Maternal role, Working mother, Socioaffective development, Early childhood, Systemic approach.

V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK

Introducción

La familia como institución social ha tenido una serie de cambios y transformaciones, uno de ellos ocasionado principalmente por la incursión de la mujer al ámbito laboral, cada vez son más las madres que se incorporan al mercado de trabajo y contribuyen al sustento del hogar enfrentando un dilema entre la necesidad de tener un empleo y la preocupación de que sus hijos reciban un cuidado integral en la primera infancia.

Lo anterior, genera una serie de tensiones que deben enfrentar muchas de ellas al desempeñar, el doble rol de cuidadoras y trabajadoras presentando situaciones sociales que podrían incidir en el desarrollo socioafectivo de los hijos en los primeros años de vida.

Al respecto, Álvarez & Gómez (2011) plantean que el ingreso de la mujer al mundo laboral ofrece una nueva perspectiva de la organización familiar, en cuanto sus roles se modifican, la estructura familiar también se transforma y pone de manifiesto la capacidad de adaptación que le demanda a las mujeres conciliar un nuevo orden laboral con el viejo orden social.

Existen varias investigaciones que abordan el conflicto trabajo-familia, es así como surge la necesidad de conocer de qué forma la vinculación de la madre en el ámbito laboral puede incidir en el rol materno y a su vez en el desarrollo socioafectivo de los hijos en la primera infancia desde una mirada sistémica y relacional.

Por lo anterior, la pregunta investigativa desarrollada en la presente monografía es: ¿Cuál es la relación existente entre el desarrollo socioafectivo del niño(a) en la primera infancia y los cambios en el rol materno a partir de la incorporación de la madre en el ámbito laboral?

Para responder a esta pregunta se hace necesario realizar una revisión documental desde el enfoque sistémico acerca del rol que desempeña la madre en el desarrollo socioafectivo del niño en la primera infancia y los cambios en su rol a partir de la incorporación en el ámbito laboral; con el propósito de aportar información sobre la relación existente entre ambos, que pueda incidir en la crianza de los niños y niñas, al ser esta etapa del ciclo vital fundamental para el desarrollo integral del ser humano. Como lo menciona el Consejo Episcopal Latinoamericano y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (CELAM & UNICEF, 2004) “Las primeras etapas del desarrollo son básicas para el futuro del niño e influyen para toda la vida en su relación con los otros, el rendimiento escolar, las habilidades sociales y su capacidad para participar activamente en la sociedad” (p. 6).

En este orden de ideas, la presente monografía se fundamenta en los planteamientos teóricos del modelo estructural de Salvador Minuchin y aportes de otros autores sistémicos. En el contenido teórico se hace un acercamiento al concepto de familia desde una lectura sistémica, seguido a esto se da un recorrido acerca de los cambios y transformaciones de la familia a partir del ingreso de la mujer al ámbito laboral, se hace énfasis en los cambios en el rol materno y en la estructura familiar teniendo en cuenta el ciclo vital, finalmente se plantea el concepto de desarrollo socioafectivo y la importancia del mismo en las etapas del desarrollo humano, en especial en la primera infancia.

Objetivos

Objetivo General

Indagar desde el enfoque sistémico la relación existente entre el desarrollo socioafectivo del niño en la primera infancia y los cambios en el rol materno a partir de la incorporación de la madre en el ámbito laboral.

Objetivos Específicos

- Identificar los cambios que emergen en el rol materno a partir de la incorporación de la madre en el ámbito laboral.
- Explorar los cambios que se suscitan en el desarrollo socioafectivo del niño a partir del ingreso de la madre al mercado laboral.
- Relacionar los cambios en el rol materno y su incidencia en el desarrollo socioafectivo del niño en la primera infancia a partir de la vinculación de la madre en el ámbito laboral.

Marco teórico

La familia, desde una mirada sistémica no es estática ni aislada, al contrario, se va acomodando a las transformaciones sociales y ambientales que le rodea, cualquier cambio que se produce en la familia va a afectar a la sociedad y viceversa. Esta concepción va más allá de una mirada reduccionista y simplificada a una mirada compleja y dinámica donde la familia no es una unidad cerrada; al contrario representa un sistema que es más que la simple suma de los miembros que la conforman, y se abre a nuevas configuraciones sociales. Según Minuchin (2004), la familia es un sistema abierto en permanente cambio e interacción:

Es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. (p. 25)

Como se puede observar, la estructura familiar determina el funcionamiento de la familia, además las interrelaciones entre los miembros que componen el sistema. Según Feixas, Muñoz, Compañ, Montesano (2012) desde el enfoque estructural, es importante estudiar la estructura y organización de la familia, viendo si ésta es clara para el desarrollo de los miembros, donde los niños se desarrollan mejor cuando los padres u otros cuidadores, pueden colaborar adecuadamente en su cuidado. “Si la jerarquía no está clara, los conflictos y confusiones dificultan el desarrollo de los miembros de la familia, de los hijos en particular” (Feixas, et al., 2012, p. 35).

En ese sentido, para el modelo estructural, la familia debe tener una organización estable y fija para desarrollar sus funciones y lograr un sentido de pertenencia, pero a su vez debe ser flexible a diversas necesidades que impliquen la reestructuración del sistema y adaptación a las circunstancias cambiantes (Garibay,

2013). Así pues, un sistema familiar, que está desorganizado, la cohesión entre subsistemas sea muy baja, y no sea flexible va a tener repercusiones negativas al momento de enfrentar tensiones como la que puede generar el ingreso y permanencia de la madre en el ámbito laboral.

A partir de esta mirada, Palacio (2013) hace una reflexión en el modo de leer familia, a partir de las transformaciones que se generan en una realidad social histórica que es compleja y diversa, que se mueve en diferentes contextos y escenarios, y donde se producen conflictos y tensiones que surgen de la disyuntiva entre un orden social históricamente construido y unas prácticas que cuestionan y resisten este orden.

En ese sentido Palacio (2010), plantea que el modelo de familia patriarcal se ha venido desvaneciendo a partir de la configuración de una sociedad moderna donde cobran sentido la libertad, la autonomía y los derechos individuales. Estos tiempos se caracterizan por la fragilidad de los vínculos, “provocando el impulso de estrechar los lazos, pero manteniéndolos al mismo tiempo flojos para poder desanudarlos” (Bauman 2005, citado por Palacio, 2010., p. 23). Así pues, lo anterior es el resultado de una época moderna, donde la mujer tiene que asumir el reto de cumplir múltiples tareas para ser una persona útil y productiva, pero al mismo tiempo hace que se aleje de su familia, haciendo que los vínculos sean frágiles y, por ende, la estructura familiar sea frágil.

El papel tradicional que tenía la mujer en la familia y sociedad da un giro de manera significativa a partir de los años 60, entre otras cosas por el reconocimiento del trabajo como un derecho de la mujer. Abarca (2007) señala que algunas de las causas por las cuales la mujer se haya incorporado en el ámbito laboral son, el insuficiente ingreso monetario en la familia, la necesidad de contar con un dinero propio que le permita ser independiente y los cambios sociológicos que promueven una mayor igualdad con los hombres, etc. Según la Organización Internacional del Trabajo & el

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (OIT & PNUD, 2009) en el período 1990-2008 se reporta en América Latina y el Caribe, que “la participación femenina en lo laboral aumentó de un 32% a un 53%, es decir, a más de cien millones de mujeres, lo cual ha permitido ayudar a la superación de la pobreza y aumentar el bienestar de las personas” (p. 14).

Este proceso de transición familiar, según Francis y Connolly (2000), citado por Cristiani, et al., (2014) han puesto en tela de juicio la tradicional división de tareas; la imagen tradicional del hombre proveedor, que ejerce la autoridad y la mujer responsable exclusiva de las actividades reproductivas, la crianza y cuidado de los hijos.

Este trabajo monográfico se centra en profundizar el rol materno, que adquiere un carácter especial a partir del posicionamiento de la madre en otras esferas sociales, como es el trabajo remunerado. Es así como la figura materna se vincula a la crianza, la atención de los hijos, y el cuidado de la casa. Sin embargo, se interfieren estos roles, cuando la madre participa en la generación de ingresos, enfrentando un reajuste en su rol aunque paradójicamente continúa ejerciendo dichas funciones, tal como lo menciona Palacio (2013) “el lugar de la mujer/madre como cuidadora directa de los hijos/as y del hogar se mantiene, con una fuerte presencia en el imaginario social” (p. 13). Para Sandoval (2002), lo anterior ha traído una sobrecarga para las mujeres que, aunque se insertan al trabajo remunerado, todavía deben cumplir con tareas domésticas, de madres, esposas y responsables del mantenimiento del hogar y reproducción de la fuerza de trabajo.

Así pues, “la presencia visible y permanente de la madre sigue siendo un aspecto central en la construcción de la vida familiar. Se asume que las mujeres, por razones de índole biológica- instinto maternal-, o social están más capacitadas para estas tareas”. (Rodríguez & Fernández 2010, pp. 261-270). En otras palabras, “romper con el

mandato social de que el bienestar de la familia depende de la presencia de la mujer en la casa, y que por tanto su ausencia por razones laborales implica un perjuicio directo para la estructura familiar” (Batthyány, 2007, p.157). En términos del presente trabajo, lo anterior tiene relevancia puesto que, a la luz de la perspectiva sistémica, el bienestar de la familia depende, entre otras cosas, de la capacidad de la familia de adaptarse al medio social e histórico en transición, y asimismo reorganizar sus roles al interior de sí misma. El hecho de que la madre se vincule al ámbito laboral, se concibe generalmente como un factor de estrés en el ciclo normativo de la familia. Sin embargo, no se puede contemplar como la causa definitiva de un desequilibrio o desajuste en la estructura familiar. Si bien, desde el constructo teórico del modelo estructural, para que el bienestar y el funcionamiento de una familia sea positivo, las relaciones entre los subsistemas que la conforman, deben tener unos límites claros, asignación de roles, y una jerarquía clara y precisa (Garibay, 2013).

Por otra parte, varias investigaciones han referido la tensión que puede generar el desempeño de múltiples roles, y en el caso concreto, el conflicto que puede surgir ante la necesidad de conciliar el ámbito laboral con la familia, esta interferencia puede acentuarse más en las mujeres que, aunque tengan un trabajo remunerado, “su participación laboral continúa estando marcada en gran medida por el desarrollo y cuidado de sus hijos” (Martínez, C., et al., 2002. p.306).

Al respecto, Álvarez & Gómez (2011) plantean lo siguiente:

Es claro entonces, que coexiste un nuevo y viejo orden social con respecto al rol de la mujer, donde la familia, como principal institución social, tiene que pagar un alto costo ya que ésta asume un papel ambivalente y marcado de disyuntivas constantes que ponen en riesgo no solamente su salud, sino la propia desconfiguración de la familia, así: pérdida de matrimonio, menos números de hijos, relaciones poco sólidas entre hijos y padres, aplazamiento de la maternidad, entre otros, se convierten en la orden del día. (p. 104)

De ahí que, Jiménez, Mendiburo y Olmedo (2011) plantean que la relación trabajo-familia debe ser concebida de manera bidireccional, ya que si en la familia se experimentan bajos niveles de estrés y tensiones familiares y por el contrario, hay apoyo entre sus miembros y las relaciones familiares son positivas, el conflicto será menor, “presumiblemente, no habría mayores complicaciones en el núcleo familiar, pudiendo extrapolar esta relación a un conflicto interrol” (p.319).

Mientras tanto, estudios llevados a cabo en Latinoamérica sobre infancia y género develan que las tensiones familia-trabajo se manifiestan en la crianza. Peñaranda, (2011) citado por Caro, Saracostti, Kinkead y Grau (2017), plantea que el estrés en el trabajo conduce a interacciones hostiles dentro del núcleo familiar, asimismo señalan Gómez-Urrutia y Jiménez-Figueroa, (2015) citados por Caro, et al. (2017), que dichas interacciones se pueden expresar en “violencia, maltrato, desconfianza y *desencuentro vincular* entre sujetos adultos, especialmente madres y niños; dichas tensiones se agudizan en familias de bajos ingresos o con niños y niñas con necesidades especiales, con consecuencias perjudiciales en su desarrollo” (Martínez & García, 2011 citado por Caro, et al., 2017, p.270).

Otra de las tensiones que hay que resolver, afirma Batthyány (2007), se encuentra el cuidado de los hijos mientras la madre cumple los horarios laborales. “Las opciones posibles cubren distintas alternativas, desde las institucionales (guarderías o jardines) hasta modalidades más informales como la permanencia en la casa del niño a cargo de familiares o trabajadoras domésticas o el cuidado de amigos o vecinos” (p.148).

Sin embargo, para Cristiani, et al (2014) consideran que siguen siendo las mujeres quienes mantienen el rol principal en la crianza y cuidado infantil, “resulta de interés reflexionar entonces, acerca de la forma en la que estos nuevos actores se incluyen en este escenario y qué sucede cuando los mismos no se encuentran disponibles” (p.14).

En contraste, los resultados del estudio realizado por Batthyány (2007) ha demostrado que la vinculación de la mujer al trabajo ha permitido que esta mejore su calidad de vida y la de su familia, además de ser una fuente de satisfacción y crecimiento personal: “El trabajo aparece como un valor, un derecho y una aspiración legítima para la mayor parte de las mujeres entrevistadas, donde la mujer que trabaja *se realiza mejor como mujer*” (p.163).

Otros hallazgos indican que existen efectos positivos en la autoestima de las personas que trabajan, por ejemplo “las mujeres que trabajan son casadas y tienen hijos se sienten más satisfechas con sus empleos que aquellas que sólo tienen los roles de esposa y empleada” (Guerrero, 2003 citado por Jiménez, Concha, & Zúñiga, 2012., p. 64).

Al respecto, los resultados de un estudio realizado por López y Ribero (2005) en Colombia, permitieron concluir que a pesar de que las madres suponen que dedicarles a los hijos todo el tiempo posible es lo más conveniente para un desarrollo adecuado, el hecho de tener un trabajo remunerado lejos de ser perjudicial contribuye al mejoramiento de la educación y calidad de vida.

Una madre trabajadora puede ser el reflejo de una persona capacitada y preparada que orienta de manera más acertada la educación de sus hijos. No obstante, el tiempo dedicado a trabajar debe ser medido y no exceder los límites establecidos; una madre que dedica todos sus recursos al trabajo, no tendrá tiempo ni energía disponible para dedicarse a la crianza y orientación de sus hijos menores. A pesar de que la influencia de la madre resulta ser mucho más significativa que la del padre, esto no implica que éste no tenga un papel importante en el desarrollo de los menores. Una estructura familiar sólida y estable es clave para el buen desarrollo de los niños y niñas. (López & Ribero, 2005, p.97)

Acorde con la perspectiva sistémica, se considera que es en el contexto interaccional donde se teje la red de relaciones significativas; hay que recordar que la

familia está compuesta por tres subsistemas: conyugal, parental y fraternal; a su vez, es englobado en suprasistemas, como en este caso, el entorno laboral. A partir del nacimiento de los hijos, el subsistema conyugal se enfrenta a unos cambios y ajustes en sus roles, esto se vuelve indispensable para elaborar nuevas pautas de interacción tanto en el microsistema, como en el mundo exterior. Según Minuchin (2003) citado por Arias (2012), lo anterior, dependerá de que en la familia se respete el orden jerárquico de sus miembros, que se establezcan reglas y que los límites entre los subsistemas familiares se encuentren bien claros y diferenciados.

Ahora bien, la familia como sistema natural y evolutivo, atraviesa fases en su desarrollo que implica procesos de cambio y transformación, como lo plantea Hernández (2001) al proponer que cada sociedad tiene expectativas sobre las conductas que rigen cada etapa de la vida, tales como el matrimonio, la maternidad, el inicio de la vida laboral, las cuales marcan una pauta en la identidad y desarrollo personal que requieren de ajuste y adaptación de lo contrario puede generar crisis y tensiones en el sistema familiar.

En ese sentido, la adaptación y el cambio son dos conceptos fundamentales a tener en cuenta en el análisis sistémico de la familia, pues se debe considerar que el paso de una etapa a la otra representa una época de crisis, pero encierra dentro de sí misma una oportunidad para el crecimiento de la familia. En este punto, es importante señalar lo que plantea Hernández (2001), al referirse a las capacidades que tiene la familia para manejar situaciones adversas, estas capacidades se asocian con recursos personales, familiares o comunitarios, y las estrategias de afrontamiento que la familia emplea para reducir o eliminar tensiones. Por tanto, hay que “comprender la crisis como una situación normativa del proceso de desarrollo, que indica el momento de hacer cambios en la estructura y en las reglas familiares” (p.65). ParaVoydanoff, (1988)

citado por Maganto, Etxeberria y Porcel (2010) el ciclo vital familiar y laboral conlleva la necesidad de que las familias construyan y reconstruyan los modelos de funcionamiento a través de la redefinición de roles puesto que “saber adaptarse a los cambios vitales o circunstanciales y adoptar o delegar ciertos roles, puede salvaguardar la óptima convivencia familiar” (p.73). Contrario a esto, una mala adaptación estará caracterizada por un desequilibrio constante en el funcionamiento familiar.

En Colombia, los lineamientos que atañen a la primera infancia se encuentran consignados en la Ley 1098 de Infancia y Adolescencia (2006, Art 29); por lo cual se considera la primera infancia como la fase de desarrollo más importante y con mayores cambios en todo el ciclo vital y comprende la etapa desde la gestación hasta los seis años, en este periodo tan crucial las niñas y los niños sientan las bases del comportamiento, los vínculos afectivos y el desarrollo social, emocional y cognitivo.

Ahora bien, el desarrollo psicosocial en la primera infancia ha sido definido por la Celam & Unicef, (2004) como “un proceso de transformaciones que se dan en una interacción permanente del niño con su ambiente físico y social” (p.6), donde va adquiriendo herramientas a nivel intelectual y socio emocional, asimismo es un proceso continuo, donde el niño y la niña van adquiriendo procesos cada vez más complejos de movimiento, pensamiento, afectos y relación con los otros.

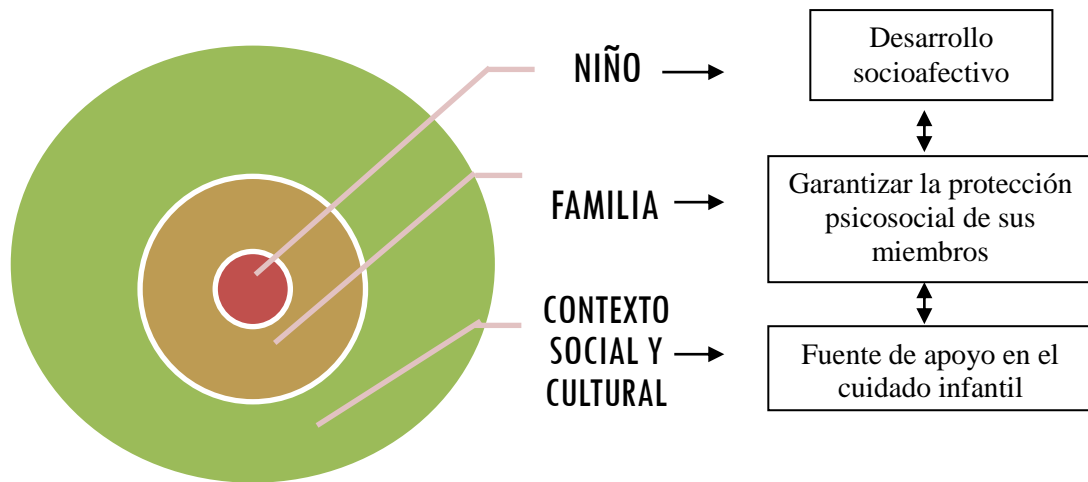
Por su parte el desarrollo psicoafectivo y la socialización en la infancia está relacionado con la participación, la crianza y la estimulación en la familia, como lo destaca la Celam & Unicef (2004), al resaltar la participación de la familia en la crianza y desarrollo infantil. “Esto sucede cuando existe una relación cálida, de aceptación hacia los hijos, un clima afectivo positivo, una estabilidad en las relaciones familiares, una intencionalidad de estimulación y una educación de los niños” (p.7).

Al respecto, Papalia, Olds y Feldman (2009) plantean que la infancia es un período fundamental en el desarrollo de sus competencias, habilidades y de su manera de relacionarse con el entorno, se puede afirmar que la familia es el contexto de desarrollo por excelencia y por lo tanto juega un papel fundamental en la educación y formación de los niños y niñas; además es en la familia donde se establecen los primeros vínculos afectivos y de la personalidad.

Durante la primera infancia, los cuidados maternos y familiares que garanticen el desarrollo de actitudes y muestras de afecto producen efectos beneficiosos en el niño. “La carencia de este tipo de cuidados y de una vinculación afectiva estrecha, produce efectos negativos que no son fáciles de superar en el futuro” (Celam & Unicef, 2004, p.22).

El bebé, desde su nacimiento empieza a establecer el vínculo socioafectivo con las personas que se ocupan de él y satisfacen sus necesidades básicas, lo cuidan y le dan seguridad emocional. Tal como afirma Bowlby (1979), en su libro “Una base segura”, el desarrollo normal requiere que el niño experimente una relación afectiva, íntima y continua con su madre, padre o figura sustitutiva permanente en la que ambos encuentren un vínculo armónico. De este modo, una relación sólida de un niño con su familia que le inspire confianza y seguridad, es la clave para un desarrollo socioafectivo exitoso.

Sobre este hecho, estudios demuestran que el ambiente familiar es el primer clima emocional en el que vive el niño y que le introduce en el grupo familiar (Fonagy, 2004; Hervás 2000; Sanchis, 2008 citado por Dávila, 2015) y a través de éste, también en el grupo social y cultural en el que la familia se desenvuelve (Del Barrio, 2002; Musitu y Cava, 2001; Sanchis, 2008, citado por Dávila, 2015).



Entonces el vínculo socioafectivo de los niños y de sus cuidadores influye y es influenciado por el contexto familiar más amplio, incluyendo las relaciones entre los subsistemas, conyugal, parental y fraternal, es decir el ambiente global de la familia en el que el niño crece. En síntesis, es indispensable tener en cuenta el ambiente ecológico que propone Bronfenbrenner (1987), el cual aborda el estudio del desarrollo infantil a través de la interrelación con el medio que le rodea. Para este autor, los ambientes “ecológicos” (micro, meso, exo y macrosistema) que forman parte de la vida cotidiana son la principal fuente de influencia ya sea directa o indirectamente sobre la conducta y relaciones humanas.

Para Byng-Hall 2008, citado por Dávila 2015:

En muchas ocasiones se ha dejado de lado la influencia potencial que tiene el padre, hermanos, la familia en sí, distinguiéndola desde la interacción de sus miembros, en la que intervienen tres o más personas. Por lo tanto se necesitan investigaciones adicionales para explorar la naturaleza de la relación entre los subsistemas, lo que permitiría ver a la familia desde una perspectiva sistémica. (p.128)

Al respecto, Minuchin (2004) plantea que la función principal de la familia es garantizar la protección psicosocial de sus miembros, a diferencia de otras instancias sociales, en la familia se dan unas pautas de comunicación mediante las cuales se

vinculan los miembros con un grado de vínculo socioafectivo, estas pautas interaccionales pueden dar lugar a alianzas, coaliciones o triángulos.

Para que estos vínculos sean equilibrados, la familia en conjunto debe brindar soporte tanto material como emocional, garantizar la protección y cuidado permanente de sus hijos. Sin embargo, cuando lo requieran la pareja puede recurrir a familiares, o cuidadores externos que sean una fuente de apoyo en el cuidado infantil.

Se podría afirmar que, de acuerdo a este planteamiento teórico, el cuidado y atención integral de los hijos no debe recaer en la figura materna, pues esto podría generar una sobreprotección y dependencia del hijo hacia la madre, ubicando al padre como una figura periférica y aumentando el riesgo de relaciones disfuncionales, como anteriormente se ha mencionado. Es importante entonces, que tanto en el microsistema como en otras esferas de la sociedad, se les brinde a las madres el apoyo necesario para desempeñar su tarea de crianza y cuidado infantil para asegurar el desarrollo integral de los niños.

Metodología

Para efecto de la presente monografía, se realizó una revisión documental y bibliográfica desde un enfoque sistémico, sobre la relación entre el desarrollo socioafectivo del niño en la primera infancia y los cambios en el rol materno a partir de la incorporación de la madre en el ámbito laboral.

Se realizó a partir de la búsqueda exhaustiva y precisa de material bibliográfico en diversas bases de datos electrónicas como: Ebsco, Scielo, Redalyc, así como en bibliotecas virtuales y consulta de libros en físico, se logró obtener literatura existente relacionada con el tema abordado, a través de la búsqueda de palabras claves como: Madre trabajadora, rol materno, desarrollo socioafectivo y primera infancia.

Así pues, se sistematizaron treinta (30) artículos publicados entre los años 2001 y 2017, así como consultas de cuatro libros en físico y dos virtuales, que permitieron realizar el estado del arte para construir la monografía.

Como sustento teórico se abordaron principales autores desde el enfoque sistémico, los cuales plantean el tema de la familia desde una perspectiva holística y relacional, haciendo uso de conceptos claves como ciclo vital, dinámica familiar, estructura, roles, etc.

Por último, una vez recopilada la información se llevó a cabo un análisis donde se evidencian los resultados, luego una discusión de los mismos y posteriormente las conclusiones y recomendaciones del tema investigado.

Resultados

A partir de las diversas investigaciones y estudios recopilados en el marco teórico, se considera un hecho innegable el proceso de transformación que se ha dado en el modelo de familia; lo anterior como respuesta al acelerado proceso de reconfiguración del sistema familiar, en términos de Palacio (2009), aparecen nuevas dinámicas familiares por asuntos sociodemográficos, culturales, control de la natalidad, modelo económico o intereses individuales. En efecto, se espera que la familia como principal agente de socialización, busque el equilibrio adaptándose a los cambios y cumpliendo sus funciones básicas.

Aquí recae la importancia de entender la familia como un sistema, con características propias, un sistema abierto en relación permanente con su entorno, donde un cambio en una de sus partes, provoca cambios en todo el sistema, por tanto sus relaciones no pueden entenderse de manera lineal sino de forma circular.

Así pues, la familia aparece inmersa en la cultura y con ella, la expectativa social de cumplir con ciertos roles tradicionales asociados al género, según Francis-Connolly (2000) citado por Cristiani, et al, (2014) de los diversos roles existentes, el rol materno es atribuido como un rol fundamental en la vida de las mujeres, resaltando que “la complejidad de este rol no se limita a las actividades de alimentación, sino que encierra dimensiones más complejas que continúan a lo largo de toda la vida de la madre”(p.13).

Este modelo de maternidad, según Rodríguez y Fernández (2010):

“está simbólicamente caracterizado por el desarrollo de una relación intensa de afecto entre las madres y sus hijos e hijas. La presencia visible y permanente de la madre sigue siendo un aspecto central en la construcción de la vida familiar”. (p.261)

Al transformarse el modelo familiar centrado en el padre como único proveedor se plantea el conflicto que genera el trabajo extra doméstico en las madres, pues genera tensión al no ejercer satisfactoriamente el rol materno, que se traduce en un limitado cuidado y afecto a sus hijos en la primera infancia.

Así pues, en respuesta al primer objetivo específico de la monografía, los cambios que emergen en el rol materno a partir de la vinculación en el ámbito laboral, están relacionados con la sobrecarga de roles que trae consigo, la reducción del tiempo que la madre dedica al cuidado y crianza de los hijos, obligándola a delegar funciones a otros miembros de la familia, cuidadores externos o instituciones educativas mientras ellas trabajan.

Según el resultado del estudio propuesto por Caro, et al. (2017), los cambios están ligados a una sobrecarga de trabajo reduciendo tiempos de descanso, invirtiendo muy poco tiempo en su cuidado personal y causando tensión sobre todo en encontrar un cuidado infantil para sus hijos mientras salen a trabajar, por lo cual recurren a otras mujeres, como sus propias madres. “Reconocen *“traer problemas del trabajo a la casa”*, especialmente cuando se trata de situaciones emocionales, afectando el clima familiar. Sus tensiones están en el sentimiento de culpa e inseguridad respecto a la calidad del cumplimiento de sus diversos roles” (p.274).

En el mismo estudio, los niños percibieron que el trabajo tensiona más a las madres, situación que se agudiza en hogares con jefatura femenina, señalan que las madres son evidentes al expresar que “la maternidad es un obstáculo para su desarrollo de carrera, resintiendo la imagen materna, la relación filio-parental, e incluso generando violencia materna traducida en *“castigos, enojos o retos excesivos”* (Bedoya & Giraldo, 2011, citado por Caro, et al 2017, p.273). Se debe agregar también, lo mencionado por Caro, et al (2017) en cuanto a que los niños aspiraban que las madres tuvieran un

trabajo liviano, que no implicara largas jornadas para estar más tiempo con ellos, además reconocieron que cuando las madres traían conflictos derivados del trabajo, asumían un rol dominante y autoritario basado más en el miedo que en el respeto. Acorde con el modelo estructural de Minuchin, se constata que si la familia responde al estrés con rigidez se pueden manifestar pautas disfuncionales en la estructura familiar.

Un estudio del Sernam (2012) citado por Gómez y Jiménez (2015) sobre las preocupaciones de las mujeres al enfrentar la maternidad, sugiere que muchas de ellas experimentan temores frente a la incertidumbre del cambio de vida, especialmente en cuanto a la posibilidad de mantener metas y proyectos personales, junto con lo que se percibe como una “buena” crianza para sus hijos e hijas basada en la protección, autonomía y apego.

En síntesis, aunque la mayoría de estudios resaltan las dificultades que tienen las madres para poder conciliar las responsabilidades y obligaciones derivadas del ámbito familiar y laboral; los resultados de la investigación propuesta por Álvarez y Gómez (2011) propone no generalizar la idea, puesto que, “esta modernidad flexible, el proyecto de vida de cada mujer se convierte en un proceso individual connotado desde su propia decisión y enmarcado en un carácter arriesgado y reflexivo” (p.104). Por consiguiente, según Batthyány (2007) se afirma que el trabajo remunerado mejora la autoestima y es una fuente importante de satisfacción personal para ellas; en la actualidad la mujer busca tener un equilibrio entre su vida social, laboral, crianza y hogar.

Ahora bien, en relación al segundo objetivo específico se exploran los cambios que se suscitan en el desarrollo socioafectivo del niño a partir del ingreso de la madre al mercado laboral. Según hallazgos de las investigaciones recopiladas Caro, et al. (2017) y Cristiani, et al. (2014) hay una tendencia a señalar que, a partir de la participación de

la madre en el mercado laboral, se produce una reconfiguración en la estructura familiar, trayendo consigo implicaciones en el desarrollo de los hijos, esto se puede observar, ante las tensiones que produce conciliar trabajo- familia y ante la expectativa social de que las madres tienen un papel irremplazable en el cuidado infantil. “Se cree que la presencia y accesibilidad física y psicológica de la madre es una garantía de que niños y niñas serán emocionalmente estables en el futuro” (Rodríguez y Fernández, 2010, p.270).

Para Sandoval (2002), las múltiples responsabilidades que las madres asumen se traducen “en efectos negativos en la socialización de los hijos debido a la disminución del tiempo de convivencia de la madre con ellos, lo que puede provocar el debilitamiento de los lazos afectivos entre ambos” (p.202). Asimismo, investigaciones señalan que, “en general, el padre y la madre que trabajan perciben que les falta un mayor compromiso en lo que se refiere al cuidado de los hijos y a la ejecución de las labores domésticas” (Amarís, 2004, p.27). Además, “las investigaciones sugieren que quienes están física y emocionalmente fatigados por el trabajo tienden a ser menos sensibles, participativos y solidarios con sus hijos e hijas” (Jones & Pinz, 2005, Lim & Leng, 2003 citado por Gómez & Jiménez, 2015).

A pesar de que en la revisión de la literatura se observa que se ha explorado poco sobre los efectos en el desarrollo socioafectivo en la primera infancia; un estudio llevado a cabo en Chile en el año 2015 midió el impacto en el desarrollo psicomotor, “los resultados sugieren que en las familias biparentales el desarrollo psicomotor de los niños no se ve afectado por el hecho de que las madres trabajen, ya sea en jornada parcial o completa, o no trabajen fuera del hogar” (Santelices, Besoain & Escobar, 2015 p. 681). Al respecto, en el mismo estudio (Torralba *et al*, 1999 citado por Santelices,

Besoain & Escobar, 2015) concluyen que “no es la cantidad de horas sino la calidad del tiempo que comparten las madres con sus hijos lo que incide en su desarrollo” (p.678).

Si bien, existe literatura que detalla la importancia del desarrollo infantil centrado en el desarrollo físico y cognitivo, es menos frecuente encontrar información concerniente al desarrollo socioafectivo. Sin embargo, los estudios realizados por Dávila (2015) dan importancia al contexto familiar como fuente primaria para satisfacer las necesidades psicoafectivas de sus miembros a lo largo del ciclo vital.

Discusión de resultados

En respuesta al objetivo general que consistía en relacionar los cambios en el rol materno y su incidencia en el desarrollo socioafectivo del niño en la primera infancia a partir de la vinculación de la madre en el ámbito laboral; se puede inferir desde una perspectiva sistémica, según Hernández (2001) que si bien la familia a través del tiempo y del contexto que esté inmersa, tiene el desafío de mantener su organización social y velar por el desarrollo integral de sus miembros, atraviesa crisis y eventos normativos como es la maternidad y el ingreso al mercado del trabajo, en el caso de la mujer, esta vicisitud ha significado cambios en el modelo de familia tradicional, y ha puesto en debate la permanencia de la madre en el espacio doméstico, donde su papel como ama de casa, cuidadora y fuente principal de afecto adquiere un nuevo significado (Palacio, 2010).

En el marco de estas transformaciones, las mujeres no abandonan su participación en el mercado de trabajo cuando son madres, entonces tampoco dejan de ser madres a partir de su vinculación al ámbito laboral; según lo mencionado en el marco teórico, por Jiménez, Mendiburo y Olmedo (2011) aunque exista tensión entre estos roles, no dejan de ser complementarios y su relación es bidireccional, se retroalimentan ya sea positiva o negativamente. Si se orienta desde una postura negativa, dependerá de varios factores, como el tipo de trabajo que ejerce la madre, las condiciones laborales, la intensidad horaria, el clima laboral que pueda repercutir en su estado físico - emocional, y sea generador de estrés en entorno familiar, trayendo comportamientos y actitudes negativas hacia la pareja, los hijos, llevando a una fragilidad de los vínculos, delegando el cuidado a terceros, en fin, acarreado consecuencias negativas en el desarrollo socioafectivo a mediano y largo plazo. De la

misma manera, según Minuchin (2003) si en el ámbito familiar, las relaciones son conflictivas, hay presencia de límites rígidos o difusos, aglutinamiento, sobreprotección o muchas veces violencia física o psicológica se verá afectado el desarrollo de las actividades tanto laborales como en otros ámbitos de la sociedad.

Desde una postura menos alarmante, como menciona Álvarez y Gómez (2011) la incorporación de la mujer al mercado de trabajo se convierte en un hecho positivo, que le ha permitido alcanzar mayor igualdad frente al rol masculino, señalando un cambio en la división sexual del trabajo y con éste la posibilidad de desarrollo personal y profesional. A partir de esta mirada, el trabajo es una fuente de satisfacción personal y trae bienestar colectivo a la familia, la calidad de vida aumenta y se obtienen beneficios tanto económicos como sociales. Sin embargo, tener un equilibrio entre ambos debe ser la tarea para las madres que quieren lograr más autonomía y estatus social, pero al mismo tiempo un desarrollo adecuado para sus hijos en la primera infancia, etapa que como se ha expuesto, es la más importante y requiere más cuidados durante el ciclo evolutivo.

Con base en lo anterior, sería de gran importancia diseñar y legitimar políticas y programas de intervención social que permitan conciliar la vida laboral con la familiar para contribuir al desarrollo socioafectivo de los niños y el bienestar integral de los miembros de la familia.

Por último, hay que enfatizar que una mirada reduccionista del tema abordado, considerando que la causa del inadecuado desarrollo socioafectivo de los niños, sea el ingreso y permanencia de la madre al ámbito laboral, sería un pensamiento lineal, pues no se contemplaría holísticamente el problema, que más allá de ser problema es una fase normativa en el ciclo vital de la familia, donde hay que realizar ajustes y adaptarse a las

nuevas demandas que exige la sociedad, la cual evoluciona y es cada vez más compleja, como los sistemas que hacen parte de ella, es decir, como la familia.

Según los resultados hallados en la presente monografía, no existe un amplio material bibliográfico que muestre la perspectiva sistémica de la situación, por tal razón, es importante continuar en el desarrollo investigativo que permita identificar, cómo inciden los diferentes ámbitos de influencia (instancias o instituciones) en el desarrollo de los niños.

Conclusiones y Recomendaciones

La familia ha ido evolucionando en su organización y en su capacidad de adaptabilidad al medio social; a partir de esto se concluye que la familia es un sistema complejo, dinámico, en constante interacción entre sus miembros y con el entorno que le rodea, de acuerdo a su cultura y momento histórico tiene características propias que ejercen influencia en la estructura familiar, la cual debe enfrentarse a circunstancias cambiantes para fomentar el desarrollo psicosocial de cada miembro (Garibay, 2013).

En el marco de estas transformaciones, las mujeres se vinculan al mercado laboral ya sea por necesidad económica, formación educativa, aspiración profesional o una búsqueda en la equidad de género, ligada a su vez a una sociedad más globalizada y moderna donde se evidencia una crisis en el modelo tradicional de familia y se configuran nuevos modelos de familia que presentan desafíos en la forma de asumir el significado de maternidad o paternidad (Abarca, 2007; Palacios, 2010).

Por consiguiente, la mujer que es madre no abandona su rol, sino que debe asumir una multiplicidad de roles, lo cual conlleva a una sobrecarga en sus actividades e interfiere en la dinámica familiar, evidenciado en el descuido del hogar, falta de atención y afecto de los hijos, estrés, cansancio físico y desintegración familiar, etc. (Sandoval, 2002; Caro, et al. 2017). Sin embargo, para las madres, el trabajo remunerado no deja de ser una satisfacción personal al representar una mejor calidad de vida, mayor autoestima, independencia y mayor reconocimiento social (López & Ribero, 2005; Batthyány, 2007; Jiménez, Concha, & Zúñiga, 2012).

De modo que, aunque exista tensión entre estos roles, no dejan de ser complementarios y su relación es bidireccional, se retroalimentan ya sea positiva o negativamente (Jiménez, Mendiburo, & Olmedo, 2011). Debido a que en la medida que

exista un mal funcionamiento en la estructura familiar, incidirá negativamente en el ámbito laboral y asimismo en todos los ámbitos ecológicos donde se desenvuelva la familia, vista desde una postura sistémica donde el todo es más que la suma de sus partes y un cambio en una parte del sistema afectará a todas las demás.

Así, para comprender el problema en cuestión, implica una mirada más holística, integradora. De lo contrario al pensar que la causa del inadecuado desarrollo socioafectivo de los niños, sea el ingreso y permanencia de la madre al ámbito laboral sería reducirlo a un pensamiento lineal, pues no se tendría en cuenta los factores presentes en el entorno familiar y social; ahora bien, más allá de considerarlo un problema se constituye como una fase normativa en el ciclo vital de la familia, que lleva a realizar ajustes y adaptarse a las nuevas demandas que exige la sociedad, que evoluciona y es cada vez más compleja, como los sistemas que hacen parte de ella, es decir, como la familia (Hernández, 2001).

Resulta pertinente señalar que ante todo lo que implica el cuidado y el desarrollo socioafectivo de los niños, la familia como primer núcleo de socialización debe garantizar el desarrollo del niño en todas sus dimensiones y su adaptación a otros contextos sociales, no obstante se debe promover un ejercicio de corresponsabilidad, donde el Estado, la sociedad y la familia como el conjunto de actores involucrados, atiendan esta realidad sistémica, siendo además fundamental ampliar el abanico en materia de políticas públicas que propendan a conciliar la relación entre familia-trabajo.

Asimismo, es importante rescatar que el proceso de transformación de la familia debe implicar poco a poco un cambio cultural, en el sentido de renovar el concepto asignado a los roles y a las responsabilidades que ambos padres adquieren en la familia y en el trabajo, con el fin de lograr mayor equidad en materia de género, y la garantía de mejores oportunidades para la familia, en especial para la mujer que ha sido objeto de

discriminación, lo anterior se podría superar, con la implementación de campañas educativas, difusión en medios de comunicación, flexibilidad laboral, capacitación laboral, programas dirigidos al cuidado infantil, etc.

Finalmente, para estudios posteriores se deben considerar otras variables como el rol del padre, la red familiar, modalidades de trabajo, etapas del desarrollo, entre otras; con miras a contribuir en la discusión y análisis sistémico que interviene en la relación familia - trabajo, en pro de disminuir la inequidad de género, fortalecer las redes de apoyo familiares e institucionales y garantizar el desarrollo armónico e integral de los miembros de la familia.

Referencias

Abarca, N. & Errazuriz, M. (2007). Propuestas para la conciliación trabajo y familia.

En: *Camino al bicentenario, propuestas para Chile*. (pp. 219-247). Chile:

Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado de

<https://politicaspUBLICAS.uc.cl/wp-content/uploads/2015/02/propuestas-para-la-conciliacion-trabajo-y-familia.pdf>

Álvarez, A.& Gómez, I. (2011). Conflicto trabajo-familia, en mujeres profesionales que trabajan en la modalidad de empleo. *Pensamiento Psicológico*, 9 (16), 89-106.

Amarís, M. (2004). Roles parentales y el trabajo fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe*, (13), 15-28.

Batthyány, K. (2007) Articulación entre vida laboral y vida familiar. Las prácticas de cuidado infantil de trabajadoras asalariadas de Montevideo. En: Gutiérrez, M. *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/07Batthyany.pdf>

Bronfenbrenner, U. (1987). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Barcelona: Paidós.

Caro, P. Saracosti, M. Kinkead, A. & Grau, M. (2017). Niñez y adultez. Diálogos frente a tensiones familiares, laborales y del cuidado. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 267-279.

Consejo Episcopal Latinoamericano & Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia.

CELAM & UNICEF (2004). *Desarrollo psicosocial de los niños y las niñas*.

Colombia. Recuperado de <https://www.unicef.org/colombia/pdf/ManualDP.pdf>

Cristiani, et al (2014). Significado cultural de la crianza y de los roles materno y paterno.

Aportes a la reflexión teórica. *V Congreso Internacional de Investigación y*

Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo

Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de

Psicología - Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Feixas, G, Muñoz, D, Compañ, V. Montesano, A. (2012). El modelo sistémico en la

intervención familiar. Universitat de Barcelona, Facultat de psicologia, Dipòsit

Digital.

Garibay Rivas, S. (2013). *Enfoque sistémico: una introducción a la psicoterapia*

familiar. México: El manual Moderno.

Gómez Urrutia, V. & Jiménez Figueroa, A. (2015). El conflicto trabajo – familia ante los

derechos al cuidado de niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias*

Sociales, Niñez y Juventud, 13 (1), 137-150.

Hernández, A. (2001). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: El

Búho.

Jiménez, A., & Mendiburo, N., & Olmedo, P. (2011). Satisfacción familiar, apoyo

familiar y conflicto trabajo-familia en una muestra de trabajadores

chilenos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29 (2), 317-329.

Ley 1098 de 2006. Código de Infancia y la Adolescencia. Congreso de la República Colombia. Recuperado

de https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm

Maganto, J., Etxeberria J., Porcel, A. (2010). La corresponsabilidad entre los miembros de la familia, como factor de conciliación. Universidad del país Vasco, *Educatio Siglo XXI*, 28 (1), 69-84.

Martínez, C., et al (2002). Antecedentes del conflicto interrol y su relación con el autoesquema de género. *Universidad de Murcia. Anales de psicología*, 18 (2), 305-317.

Minuchin, S. & Fishman, C, (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Buenos aires: Paidós.

Organización Internacional del Trabajo & Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, OIT & PNUD. (2009). Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social. Chile. Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms_111376.pdf

Palacio, M. (2010). Los tiempos familiares en la sociedad contemporánea: la trayectoria de una configuración. *Revista Latinoamericana de estudios familiares*. (2), 9-30.

Palacio, M. (2013). Familia: Crisis Vs. Transformación. Encuentro Nacional De Programas Académicos En Familia Universidad del Valle, Foro Nacional.

Papalia, D. Olds, S, Feldman, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. 11ed. México: McGrawHill.

- Rodríguez Menéndez, M^a del C., & Fernández García, C. M^a. (2010). Empleo y maternidad: el discurso femenino sobre las dificultades para conciliar familia y trabajo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 28 (2), 257-275.
- Sandoval Ávila, A. (2002). Impacto en la socialización de los hijos de la incorporación de la mujer al trabajo remunerado. *Espiral*, VIII (23), 179-207.
- Santelices, M., Besoain, C. & Escobar, M. (2015). Monoparentalidad, trabajo materno y desarrollo psicomotor infantil: un estudio chileno en niños que asisten a salas cuna en contexto de pobreza. *UniversitasPsychologica*, 14 (2), 675-684.